

En la palestra de desconocidos  
buscó a su lado el calor  
y simulando mojarle el oído  
le besó el cuello y le dijo.

Me gustas tanto  
quisiera aprenderme tu nombre  
me gustas tanto que  
no sé por donde voy.

Me le acerqué suspicaz  
y le tendí un anzuelo  
vamos a fumar un porro ahí.

Me gusta verte reír  
me gusta tanto tu coqueteo  
me gustas tanto  
quisiera aprenderme tu nombre  
me gustas tanto que  
no sé por donde voy.

Tengo una idea, no me hables de ti y  
mucho menos de tu pasado  
algo en tus labios color carmín  
sugiere que vayamos al grano.

Oh! la alegría llegó  
la alegría llegó  
y sé que no dura para siempre